



**Desafíos regionales y locales en el contexto de
la post- Crisis**

por

Pamela Cox

Vice President, Latin America and the Caribbean
The World Bank

Desafíos regionales y locales en el contexto de la post- Crisis

By Pamela Cox

World Bank Vice President for Latin America and the Caribbean

Buenas tardes a todos y todas.

Me gustaría compartir con ustedes una perspectiva de hacia dónde avanza América Latina y combinarlo con compartir algunas ideas sobre trabajo que estamos preparando con el Gobernador José Luis Gioja y su equipo para promover la inclusión social en San Juan.

Este año, por primera vez en seis años, la región de América Latina y el Caribe va a ver achicar su economía. Es también este, el año que será recordado como el que los líderes regionales decidieron no desaprovechar la crisis.

Como saben, América Latina ha iniciado con Uruguay la semana pasada, una temporada política intensa con siete elecciones presidenciales en los próximos trece meses. Y aún cuando es muy probable que la peor recesión de los últimos ochenta años, juegue un rol crítico en las decisiones de los votantes, estoy convencida que los latinoamericanos van a elegir líderes comprometidos con decisiones de política que aceleren la recuperación regional.

Sin importar que sean líderes de la vieja izquierda, de la nueva izquierda, liberales, neoliberales o conservadores, los líderes de la región han promovido la adopción de soluciones pragmáticas que combinan un sólido manejo macroeconómico y fiscal con la búsqueda de soluciones a las demandas sociales y humanas. Este

pragmatismo contribuye a reducir la enorme desigualdad entre ricos y pobres que tiene la región, lo cual es clave en el contexto de la recuperación post crisis.

Entre dos mil tres y dos mil ocho, sesenta millones de personas fueron sacadas de la pobreza en América Latina y el Caribe. Pocos períodos en la historia, quizás en realidad en ningún otro período histórico, se ha logrado tanto progreso en tan poco tiempo. Y aún así, hoy las proyecciones del Banco Mundial indican que por la crisis ocho millones de latinoamericanos han vuelto a la pobreza, lo cual significa que han vuelto a vivir con menos de cuatro dólares por día.

En el contexto de una región que tuvo grandes logros en la etapa anterior a la recesión, es importante destacar que en América Latina y el Caribe, los indicadores sociales regionales se mantienen por debajo en comparación con otros países de ingresos medios. De hecho, comparados con el Este Asiático o con Europa del Este, los indicadores de mortalidad infantil en la región son más altos, los logros educativos significativamente menores, la infraestructura básica se encuentra menos desarrollada y la disparidad de ingresos es mucho mayor.

Creemos que la preocupación por el desarrollo humano debe ir de la mano con las preocupaciones por el crecimiento económico. Es por ello, que el Presidente del Banco Mundial, Robert Zoellick ha insistido desde el comienzo de la crisis, en que la comunidad internacional necesita actuar en apoyo de los países en desarrollo, para asegurar que la crisis financiera internacional no se transforme en una crisis humana y social.

El año pasado, junto a otros organismos multilaterales nos preparamos para apoyar a los gobiernos de la región. En el año fiscal que terminó en junio pasado, el Banco Mundial y la Corporación Financiera Internacional, el brazo del Grupo del Banco Mundial que trabaja con el sector privado, hemos casi triplicado nuestros

préstamos a la región, con casi diecisiete mil millones de dólares y este año esperamos realizar un nivel de préstamos parecido.

El Banco Mundial adaptó sus programas para satisfacer las necesidades cada vez más diversas de los países de la región. Para los países de ingresos medios, como Argentina, el Banco ofrece un menú integrado de servicios, incluyendo asesoría, nuevos productos financieros y asistencia técnica. Para los países del Caribe, nuestra asistencia reconoce sus problemas específicos de desarrollo al ser economías pequeñas que periódicamente sufren la vulnerabilidad de enfrentar desastres naturales.

Mirando hacia adelante – La recuperación y los desafíos de las economías emergentes

El camino de la recuperación en América Latina y el Caribe dependerá en gran parte de la recuperación propia de las economías ricas y emergentes del resto del mundo. A medida que esas economías mejoren, la demanda crecerá y también lo harán los precios de los commodities de los que la región depende. Estimamos que la mitad del crecimiento entre dos mil dos y dos mil ocho se debió a los buenos precios de los commodities. La recuperación de la región también dependerá de la disponibilidad del apoyo financiero de los organismos multilaterales y de respuestas políticas efectivas y prudentes.

En comparación con otras regiones, el camino de la recuperación podría ser más corto para América Latina. Gracias a una mejor regulación y supervisión financiera, la región ha atravesado la recesión sin devaluaciones masivas de moneda, colapsos bancarios, defaults, picos inflacionarios o fuga de capitales. Esto

no puede decirse de Europa del Este, por ejemplo, donde la recesión provocó crisis bancarias, devaluaciones de monedas locales y alzas inflacionarias.

Aún cuando esto último resulte reconfortante, el promedio de crecimiento en América Latina y el Caribe ha bajado desde más del cuatro por ciento en dos mil ocho a menos dos o menos dos y medio por ciento en dos mil nueve, en gran medida por la recesión de México.

Estos promedios ocultan importantes diferencias en el crecimiento entre los países. Se espera que países como Perú, Uruguay y Panamá eviten la recesión y tengan crecimientos positivos aunque menores. Por otro lado, México podría contraerse hasta seis por ciento este año. Mientras tanto, Chile está sufriendo más de lo que es esperable para un país con políticas económicas sólidas.

Más allá de estas diferencias en el crecimiento, parecen existir algunos desafíos nuevos a todos los países en la post-crisis. Los cuales incluyen pérdidas permanentes de capital humano, desempleo entre las clases medias, falta de fondos para paquetes de estímulos y escasez de financiamiento externo.

En términos de capital humano, las crisis no que tuvo América Latina incrementaron las tasas de desnutrición y deserción escolar, al mismo tiempo que redujeron la disponibilidad de cuidados de la salud preventivos y primarios. Hoy en día, existen más mecanismos diseñados para suavizar el impacto de una crisis, desde programas alimentarios en escuelas hasta presupuestos de salud descentralizados. Asimismo los costos son relativamente bajos (posiblemente menos de cero punto uno por ciento del Producto Bruto Interno)

Por otro lado, se espera que el desempleo crezca a medida que la demanda global de exportaciones continúe decayendo. La Comisión Económica para América Latina y el Caribe estima que el volumen de las exportaciones de la región caerá once por ciento en dos mil nueve, la peor caída en setenta y dos años, y crecerá solo el uno por ciento en dos mil diez. Esta caída impactará de forma desproporcionada a los trabajadores de clase media. Desafortunadamente, pocos países en la región tienen sistemas de seguros de desempleo suficientemente robustos para paliar este impacto.

Del lado fiscal, solo algunos países, por ejemplo Chile, Brasil o Colombia han tenido liquidez suficiente para adoptar medidas contra-cíclicas fuertes. El resto, con espacio fiscal y espacio de financiación limitados, o por capacidad institucional insuficiente no han podido expandir sus inversiones públicas tanto como lo hubieran deseado.

Finalmente, El Banco Mundial estima que debido a la falta de recursos internos, los gobiernos de América Latina necesitarán préstamos de entre trescientos cincuenta y cuatrocientos mil millones de dólares en dos mil diez. Incluso para los países con grado de inversión no será fácil. La oferta de financiamiento internacional está restringida por las masivas necesidades de financiación de las naciones desarrolladas para sus propios paquetes de estímulo. Más aún, hay pocos prestamistas con voluntad de financiar gastos deficitarios en una época de crisis global, y muchos de los tradicionales intermediarios de la deuda latinoamericana (en particular, bancos de inversión) no tienen capacidad de préstamo o han dejado de existir.

Respuesta de políticas– No desperdiciar la crisis

Para todos estos problemas la crisis ofrece la oportunidad única en la región de desarrollar su enorme potencial.

Piensen en el comercio. Muchos países de la región, grandes y pequeños, ven con incomodidad como sus monedas se aprecian. Lo que pone mucha presión sobre su competitividad comercial, aún para mantener solo una pequeña tajada del mercado mundial que como todos saben, se achicó. Muchas de las reformas postergadas para favorecer la integración regional, como inversiones en infraestructura y logística, cambios en los programas de educación terciarios o promoción de los derechos de propiedad, se vuelven ahora más urgentes.

La salida de la crisis debería también promover nuevas ideas sobre subsidios universales, o sea aquellos que no discriminan entre ricos y pobres. América Latina gasta anualmente entre un cinco y un diez por ciento de su Producto Bruto Interno en dichos subsidios, por ejemplo en México para financiar hidrocarburos, y un tercio de estos subsidios benefician al veinte por ciento más rico de la población. Aún en una región que tiene sistemas bastante avanzados de asistencia social, con trece programas de transferencias directas a los pobres, el financiamiento de estos programas se podría triplicar si los países dejan de realizar subsidios universales.

En todo el mundo, el rol del estado ha crecido como respuesta a la crisis, en formas impensables hace unos años atrás. Los economistas más optimistas del Banco Mundial creen que esta recesión histórica también provee la oportunidad para que los gobiernos demanden más de sus ciudadanos. Con menos recursos a disposición del estado pero al mismo tiempo con renovadas demandas, desde regular los

sistemas financieros a facilitar la creación de empleo, parece que es el momento adecuado para que los contribuyentes, particularmente aquellos que ganan más, acepten pagar mayores contribuciones.

De acuerdo a la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico menos del cuatro por ciento de los ingresos del estado en América Latina provienen de la recaudación de impuestos a las ganancias y renta personal, en comparación con un veintisiete por ciento en los países industrializados. Para compensar esta deficiencia en sus ingresos, los países de la región han adoptado medidas regresivas en materia impositiva como impuestos indirectos en lugar de desarrollar sistemas más progresivos en los que pagan más aquellos que tienen más.

Sin embargo para que los contribuyentes estén dispuestos a pagar más, los gobiernos deberán mejorar en la transparencia y rendición de cuentas. Este es un tema no solo de garantizar mayor acceso público a la información del estado, sino de que los gobiernos establezcan objetivos para que el gasto público sea evaluado en base a sus resultados. Los ciudadanos tienen el derecho a saber que se hace con su dinero.

El impacto en San Juan

La perspectiva regional es más optimista y creo que nos espera un mejor dos mil diez. Ahora la buena noticia es que a ustedes también les espera un mejor año. Muchas de estas opciones de políticas que mencioné están siendo usadas en San Juan. En reuniones que tuve hoy con el Gobernador Gioja y su equipo queda claro el compromiso de todos por avanzar la agenda de desarrollo de la provincia.

Como ustedes saben, San Juan se encuentra en una coyuntura muy especial. Antes de la recesión mundial, la provincia ocupaba el primer lugar entre las provincias argentinas por el crecimiento de sus exportaciones –cuatrocientos setenta y seis por ciento – en los últimos cinco años. Entre dos mil tres y dos mil ocho, el producto interno bruto real de San Juan creció en promedio un once por ciento anual, un crecimiento significativamente superior al nacional que promedió ocho punto cinco por ciento.

El desempeño fiscal de la provincia fue también sólido durante los mismos cinco años. La disciplina fiscal le permitió mantener superávits fiscales y reducir su deuda pública substancialmente. La carga de la deuda pasó de representar un ciento veintiún por ciento de las rentas públicas, para representar un sesenta y un por ciento de las mismas.

En ese sentido la provincia de San Juan es un ejemplo local de esa ventaja macroeconómica regional en la que se hallaba América Latina en el momento en que estalló la crisis mundial hace más de un año. Y es precisamente gracias a esas reducidas vulnerabilidades macroeconómicas y a una mejor supervisión y regulación financiera, que seguimos convencidos de que el camino a la recuperación económica probablemente sea más corto para América Latina – y para San Juan – esta vez, en comparación con crisis anteriores.

A San Juan la encontró la crisis con el espacio fiscal para adoptar medidas contra cíclicas y estimular la actividad económica.

Ahora bien, es evidente que el fuerte crecimiento y ejemplar desempeño económicos de la provincia necesitan ahora traducirse a otro aspecto fundamental: la promoción del desarrollo social.

El Banco Mundial en San Juan

Es por ello, que querría compartir con ustedes la novedad que, a solicitud del gobierno de San Juan, el Banco Mundial está trabajando con la provincia para apoyar la estrategia de desarrollo social a partir de mejorar las oportunidades especialmente de aquellos marginados de la actividad económica. El enfoque central es mejorar el acceso a servicios básicos de salud y educación y así fortalecer el capital humano de los sanjuaninos.

De esta manera el Banco y la provincia de San Juan iniciarán un trabajo conjunto guiado por una simple idea: las preocupaciones humanas debieran ir mano a mano con las económicas. O como hemos insistido desde el comienzo de la crisis: el desastre financiero global no tiene que convertirse en un desastre humano y social.

Por esta razón el Banco se complace también de iniciar asistencia técnica para mejorar la gestión administrativa de la gobernación de San Juan y garantizar una entrega de servicios públicos de calidad. Entre los objetivos concretos está aumentar su capacidad de realizar decisiones presupuestarias basadas en el buen desempeño y asegurar su mejor cumplimiento e impacto.

El Banco participará a lo largo del proceso, para asegurar la evaluación de la gestión pública no simplemente al finalizar la estrategia sino durante pasos intermedios. De esa manera, habrá oportunidad de corregir lo que esté fallando y asegurar que las metas de desarrollo se cumplan satisfactoriamente.

Este año tal vez sea recordado como el año que abruptamente descarriló el crecimiento latinoamericano; o también como el año en que la recesión inspiró desarrollo más inteligente y generalizado. Nuestro deseo muy sincero es que en San Juan pase a recordarse precisamente por esto último.

Gracias.